

Les partis politiques en Haïti

Manigat, Sabine.

Port-au-Prince, Haïti, CRESPIP Dossiers, 1990*, 239 pp.

Clara I. Martínez

El presente texto representa un valioso testimonio de la labor que han llevado a cabo importantes sectores de la intelectualidad haitiana que durante mucho tiempo se vieron impedidos de realizar su trabajo en el terreno de los hechos. Toca al Centre de Recherche Sociale et de Difussion Populaire (CRESPIP), lanzar un interesante trabajo que viene a llenar un vacío que necesitaba ser cubierto.

La obra aborda el surgimiento y la consolidación de los partidos políticos en Haïti, uno de los temas de mayor relevancia y actualidad para comprender la realidad haitiana y el curso que ha tomado el proceso de democratización iniciado con la caída de la dictadura duvalienista. Frecuentemente se han cuestionado las causas de la fragmentación que ha caracterizado el sistema de partidos en Haïti cuando buena parte de ellos, o al menos los que se dicen democráticos, tienen en común la consigna de la desduvalierización. La proliferación de organizaciones que se ha dado en los últimos años nos ha hecho pensar en la existencia de una anarquía política que en lugar de agilizar la transición democrática podría retardarla. Haciendo un análisis de las características de la dictadura duvalierista podemos señalar que esto no podía ser de otra manera ya que la apertura que se da luego de la salida de Jean-Claude Duvalier, facilita el regreso de la clase política que hasta entonces se había organizado en el exilio. Este "destape" de organizaciones políticas y de "partidos" viene a demostrar de alguna manera la resistencia a la dictadura duvalierista que, no obstante, se vio imposibilitada de organizarse bajo el periodo dictatorial. A la caída de la dictadura esta oposición encontró espacios para su organización. Con todas sus limitaciones, uno de los principales

actores en la democratización de la vida política haitiana van a ser precisamente los partidos políticos. En este sentido consideramos que el texto constituye una valiosa obra de consulta para todos aquellos interesados en la dinámica política haitiana desencadenada con la caída de Jean-Claude Duvalier.

En cinco interesantes capítulos Sabine Manigat nos da un panorama general de la evolución de los partidos políticos desde el periodo anterior a la caída de la dictadura, en febrero de 1986, hasta la coyuntura electoral previa a las elecciones del 16 de diciembre de 1990.

En la primera parte, la autora hace un análisis de los antecedentes de la formación de los partidos políticos dividiendo esta etapa en dos periodos:

1) de 1976 a 1980, que incluye el llamado periodo de "liberalización jean-claudista" cuando se lleva a cabo un primer debate sobre el funcionamiento de los partidos políticos y en el que los partidos en el exilio viven un periodo de dinamismo, y

2) de 1980 a 1986, periodo en el cual se prepara la entrada en escena de los partidos luego de la caída de la dictadura.

En el capítulo "El regreso de los partidos", se analiza el contexto socio-político en el que se da el regreso de los partidos y las dificultades para su arraigo en la sociedad haitiana. Para esto hace referencia a las formaciones tradicionales tales como el Movimiento de Organización del País (MOP), el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH), el Partido Social Cristiano de Haití (PSCH) y el Partido Demócrata Cristiano de Haití (PDCH). Asimismo se refiere a las principales organizaciones políticas formadas en el exilio tales como el Agrupamiento de Demócratas Nacionalistas Progresistas (RDNP), la Unión de Fuerzas Patrióticas y Democráticas Haitianas (IFOPADA) y el Movimiento Democrático de Liberación de Haití-Partido Revolucionario Democrático de Haití (MODELH-PRDH).

En esta parte la autora analiza los eventos más importantes que caracterizan la transición a la democracia y la posición asumida por los partidos. Igualmente destaca el difícil arraigo de estas organizaciones en el seno de una sociedad movilizada luego del prolongado periodo dictatorial. Este es uno de los aspectos que, desde nuestro punto de vista, la autora logra analizar con más tino. Los partidos tuvieron que enfrentar la creciente movilización popular portadora de demandas y aspiraciones "tan fundamentales como generales: salud, educación, costo de la vida, derechos humanos", hasta la exigencia por la democratización. En ese proceso, los partidos políticos jugaron un papel de moderador de las reivindicaciones populares dando la impresión de que se separaban de las demandas más

sentidas de la población. El papel de los partidos representados en el parlamento luego de la destitución del presidente Aristide viene a confirmar una vez más la ambigüedad, la falta de madurez y las transformaciones al interior de la clase política, que paulatinamente se fue acercando a los sectores duvalieristas. En este sentido cabe destacar el papel jugado por los partidos agrupados en la Alianza Nacional por la Democracia y el Progreso (PANPRA, el MIDH y el MNP-28) mismos que, haciéndole el juego a los militares, han llevado a cabo una serie de maniobras para evitar el regreso al orden constitucional.

En el capítulo central de esta obra, titulado "Los partidos en la escena política", la autora ofrece un breve recuento de los partidos políticos más representativos y de su actuación de 1986 a 1990. Se dedica especial atención a los siguientes: el Comité Nacional del Congreso de Movimientos Democráticos (KONAKOM) dirigido por Victor Bènoit; el partido Movilización para el Desarrollo Nacional (MDN) liderado por Hubert de Ronceray; el Movimiento Democrático de Liberación de Haití/Partido Revolucionario Democrático de Haití (MODELH-PRDH) dirigido por Louis Eugène Athis hasta su muerte en octubre de 1987 y posteriormente por François Latortue; el Movimiento para la Instauración de la Democracia en Haití (MIDH) dirigido por Marc Bazin; el Partido Demócrata Cristiano de Haití (PDCH) dirigido por Sylvio Claude quien murió asesinado a finales de septiembre de 1991, en el contexto del golpe de Estado que derroca a Jean-Bertrand Aristide; el Partido Nacional Progresista Revolucionario Haitiano (PANPRA) liderado por Serge Gilles; el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH) y, por último, el Agrupamiento de los Demócratas Nacionalistas y Progresistas (RDNP) bajo la dirección de Leslie François Manigat. En forma muy resumida la autora nos brinda una breve semblanza histórica y la estructura interna de cada uno de estos partidos; sus principales tomas de posición con respecto al decreto ley referente a los partidos políticos dado a conocer en agosto de 1986, el proceso constituyente y la Constitución de 1987, la crisis de junio de 1987, el fracaso de las elecciones del 29 de noviembre de 1987 y las elecciones del 17 de enero del siguiente año donde resulta "electo" Leslie François Manigat, el gobierno de Prosper Avril (septiembre de 1988-marzo de 1990) y el gobierno provisional de Ertha Pascal Trouillot.

Asimismo nos ofrece la posición de los partidos políticos frente a los grandes problemas nacionales tales como: la política económica general, la crisis económica, la cuestión agraria, la política social, los procesos electorales, las fuerzas armadas y la política exterior, así como las alianzas formadas desde 1986.

En esta misma parte Sabine Manigat incluye un somero análisis de otras formaciones políticas de menor importancia hasta la fecha en que concluye la obra, algunas de las cuales tendrán un papel relevante en los acontecimientos posteriores al golpe de Estado en contra del presidente Aristide. Dichas organizaciones son: el Movimiento de Organización del País (MOP), el Partido Agrícola Industrial Nacional (PAIN) dirigido por Louis Déjoie; la Unión de Patriotas Democráticos (UPD) dirigido por Rockefeller Guerre y el Agrupamiento de Demócratas Cristianos, liderado por Eddy Volel hasta 1987, año en el que es asesinado y sustituido en la dirigencia del partido por su hermano Yves Volel. Por último menciona al Movimiento Nacional Patriótico 28 de noviembre (MNP-28) liderado por Déjean Belizaire y al Partido Social Cristiano Haitiano (PSCH), dirigido por Gregoire Eugène.

En seguida la autora se refiere a los partidos y personalidades de la corriente duvalierista, constituyendo esta parte uno de los aportes más valiosos de la obra en la medida que analiza las formas institucionales que ha asumido la agrupación de las fuerzas duvalieristas y su trayectoria a lo largo del proceso de transición. Igualmente se refiere a las formas no institucionales de actuación de estas fuerzas. Entre los partidos de filiación duvalierista menciona al Movimiento Nacionalista Progresista Haitiano (MNPH), dirigido por Alphonse Lahens, la Agrupación de los Demócratas por la República (RDR), liderada por Jean-Claude Gervais, la Unión por la Renovación de Haití (URH), dirigida por Edouard Francisque, la Unión Nacional de las Fuerzas Democráticas (UNFD), de Lamartinière Honorat y el partido Agrupación para el Entendimiento Nacional (PREN), dirigido por el exjefe del ejército haitiano y exministro del Interior y de Defensa, Claude Raymond.

La importancia de esta parte está dada por el hecho de que para este sector no se trata, como dice la autora, "de rechazar *le banissement* político, de afirmar una fuerza o bases sociales realmente existentes y que son, además, más sustanciales de lo que aparecen en la superficie. Se trata de hecho de la sobrevivencia de todo un sistema social y económico, articulado a un fondo histórico autoritario, oligárquico y de tendencia totalitaria". La vigencia de esta conclusión es indiscutible, si analizamos lo que sucede en Haití luego del golpe de Estado en contra de Aristide. En esta parte la autora también incluye un breve análisis de las organizaciones populares que han tenido un peso determinante en la democratización: la Confederación Unidad Democrática (KID) y la Asamblea Popular Nacional (APN), dos organizaciones que han conquistado importantes espacios en el seno de la sociedad haitiana y en los medios de comunicación.

Por último, la autora cita las principales alianzas y agrupaciones que se han conformado a lo largo de esta prolongada transición. En este sentido

cabe destacar la Alianza Nacional por la Democracia y el Progreso, formada por el MIDH, el PANPRA y el MNP-28, ya citada, y el Frente Nacional por la Democracia y el Progreso (FNCD) que postula como candidato a la presidencia a Jean-Bertrand Aristide. Asimismo nos da una aproximación de la afiliación de los partidos políticos haitianos a las corrientes políticas internacionales (el socialismo, la Internacional Socialista y la Democracia Cristiana).

Otro de los méritos de la obra, que no queremos dejar de mencionar, es la sección de anexos donde la autora incluye los documentos más importantes relacionados con la transición a la democracia y con la evolución de los partidos políticos en este periodo. Entre éstos destacan: un índice muy completo de los partidos, alianzas y conglomerados políticos; un extracto de los artículos de la Constitución de 1987 relacionados con el proceso político, así como los miembros de la Asamblea Constituyente; el Decreto-Ley que rige el funcionamiento de los partidos políticos, emitido el 30 de julio de 1986; el calendario político del Consejo Nacional de Gobierno dado a conocer en el primer semestre de 1986; el decreto electoral del 22 de junio de 1987; la composición de los cuatro consejos electorales creados de 1986 a 1990; el Protocolo de Acuerdos entre la Asamblea de Concertación y Ertha Pascal Trouillot, que dará lugar al gobierno provisional del 13 de marzo de 1990.

En conclusión, considero que la presente obra tiene un valor incalculable para entender el papel de los partidos políticos en el tortuoso proceso de transición a la democracia en Haití al mismo tiempo que nos sugiere algunas interrogantes a la luz de la frustración de la primera experiencia democrática del pueblo haitiano. En este sentido la lectura de este texto nos invita a seguir reflexionando sobre el papel de los partidos políticos en los procesos de transición democrática en América Latina y el Caribe.